

L-609-9

FM/1001

PROYECTO
DE
CONVERSIÓN DE DEUDAS Y CRÉDITOS

DE LA
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MADRID

PRESENTADO POR

D. Justino Bernad



MADRID
IMPRENTA PROVINCIAL
Fuencarral, 84.—Teléfono 182
1904

FM/1001

PROYECTO
DE
CONVERSIÓN DE DEUDAS Y CRÉDITOS

DE LA
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MADRID

PRESENTADO POR

D. Justino Bernad



MADRID
IMPRENTA PROVINCIAL
Fuencarral, 84.—Teléfono 182
1904

PROYECTO

DE

CONSTRUCCIÓN DE PUENTES Y OBRAS DE

REPARACIÓN

DEL PUENTE DE SAN MARTÍN

DE MADRID

Por D. Joaquín Barrio

IMPRESA

DE LA BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS

DE MADRID

Motivos de este proyecto

Al dedicarme con la mayor perseverancia al estudio de los asuntos que en la Diputación se relacionan más directa y principalmente con su vida económica, he podido observar que, aun siendo grandísimo el exceso de los gastos que calcula en su presupuesto sobre los ingresos con que se propone satisfacerlos, no es imposible, ni mucho menos, llegar á una nivelación efectiva si con voluntad resuelta y firme nos proponemos obtenerla todos los Sres. Diputados y la Superioridad nos presta su ayuda en nuestro justo y sensato propósito; sin estos dos requisitos, todo cuanto se intente será completamente estéril.

Muchos y á cual más importantes son los fines que á la Diputación le están encomendados; pero mal podría ésta cumplirlos, y difícilmente hará algo provechoso para fomentar los intereses morales y materiales de la provincia, mejorar y aumentar su Beneficencia y cumplir religiosamente los compromisos contraídos, si los que, por ocupar los más altos grados de la jerarquía administrativa, viven más obligados á velar por el cumplimiento de la ley y el respeto á los derechos de todos, nos niegan su concurso por temor al injustificado enojo de sus subordinados ó por cualesquiera otro motivo; si nosotros no ponemos cuantos medios estén á nuestro alcance para proporcionar por medio de una inmejorable administración las obligaciones de la Diputación con sus recursos, á fin de cumplirlas con la mayor exactitud y merecer una confianza que ha de ser base del crédito de la Corporación que representamos, y si los que con la Diputación tienen derechos legítimos y reconocidos no soportan resignados algún sacrificio, que perjudicial en apariencia y por el momento, ha de resultarles beneficioso en realidad y á corto plazo.

En todos estos factores tengo yo absoluta confianza, y de ahí la insistencia con que someto á estudio de los Sres. Diputados cuantos asuntos puedan contribuir en algo á que la vida de la Diputación sea cada día más económica y ordenada, á que se extingan los déficits con que anualmente cierra sus presupuestos, y á que abandone de una vez y para siempre el peligroso camino que viene siguiendo y que sólo puede conducirla á una insolvencia vergonzosa.

Por tanto, el objeto principal del proyecto que tengo el honor de suscribir, como el de cuantos tengo presentados, es, en primer término, llegar á la nivelación del presupuesto de la Diputación y á que pueda ésta cumplir fielmente todos sus compromisos, único medio de ganarse la confianza de cuantos contratan con ella, y aumentar su crédito.

Deudas y créditos de la Diputación que deben convertirse y forma de la conversión

Paréceme indiscutible la conveniencia de incluir en esta conversión todas las deudas y créditos liquidados y pendientes de pago que tenga la Diputación hasta 30 de Junio de 1904 en que termina la liquidación del presupuesto de 1903. A ella deben venir, en primer término, las obligaciones provinciales de 500 pesetas, con 6 por 100 de interés anual, emitidas en virtud de las autorizaciones concedidas en Reales órdenes de 9 de Abril de 1892, 24 de Junio de 1899 y 21 de Septiembre de 1900, de cuyas obligaciones quedan hoy en circulación 7.836; las amortizadas desde el año 1893 á 31 de Diciembre de 1903, de las cuales han quedado muchas pendientes de pago por falta de recursos, y todas las deudas procedentes de diversos ejercicios que se han liquidado con grandísimo déficit y que la Diputación tiene reconocidas y sin consolidar; y, por último, los créditos que la Diputación tiene contra todos los Ayuntamientos de la provincia de Madrid.

No es tan facil determinar si será más conveniente que la conversión de las deudas y créditos liquidados sea voluntaria ó forzosa; pero aparte de que el crédito de una Corporación, como el del Estado, es tan sensible que inmediatamente experimenta los efectos de cualquier imposición ó injusticia que con él se cometa, y lo sería obligar á los acreedores á que, contra su voluntad, acepten los nuevos valores que la Diputación emita, hay que fijarse también en que ésta no tiene derecho á imponerles semejante obligación, y en consecuencia, si no es más conveniente, es por lo menos más legal, que la conversión sea voluntaria, y que sólo se entreguen los valores que se emitan á los poseedores de las obligaciones actuales y acreedores que lo soliciten.

No cabe decir lo mismo respecto de los créditos que la Diputación tiene contra los Ayuntamientos por descubiertos del contingente provincial. Dignos son todos los Municipios de que se les tengan las mayores consideraciones posibles para la recaudación del Contingente, ya que las deudas que por este concepto tienen con la Diputación, serán muchas veces consecuencia de su mala administración, pero otras proceden de la escasez de los ingresos que ellos recaudan en los años de malas cosechas, ó de la retención que les hace la Delegación de Hacienda de la provincia de los intereses de sus inscripciones de propios, y del retraso ó tardanza con que les liquidan los mismos; mas con estas consideraciones no es incompatible el que se obligue á los Ayuntamientos á que, así como la Diputación emite obligaciones pro-

vinciales para pagar á sus acreedores los créditos que tengan contra ella, las emitan los Municipios para pagar á la Diputación la deuda que con ella tienen, único medio de satisfacerla sin agovios que hagan imposible su presupuesto municipal, y que esta forma de pago se les impoga como obligatoria, condenando al que no la acepte á satisfacer el interés legal de 5 por 100 por los créditos liquidados pendientes de pago que tenga el día 1.º de Julio de 1904, pues de no hacerlo así, ocurriría, como ocurrió el año 1892, que se concedió á todos los Ayuntamientos de la provincia, deudores de la Diputación, que en pago de sus descubiertos á ésta emitieran obligaciones municipales de 500 pesetas y 6 por 100 de interés, con una garantía ó ingreso determinado del Municipio y amortizables en plazo de uno á treinta años, y como esta operación fué voluntaria, resultó la irritante desigualdad de que el que se acogió de buena fe á la operación ha pagado, ó por lo menos debe, el 6 por 100 de intereses, además del capital, y en cambio, los que no la aceptaron, deben solamente el capital. Es más, para que esta desigualdad no resulte tan grande ni tan irritante, entiendo que á los Ayuntamientos que emitieron obligaciones municipales el año 1892 y no han pagado los intereses, debe condonárseles, ó de lo contrario á los que no las emitieron liquidarles la deuda que tenían el año 92 y cargarle sobre ella el 6 por 100 de interés hasta la fecha en que se emitan las obligaciones al 4 por 100, y de este modo quedarán en idénticas condiciones todos los Ayuntamientos.

Interés de las obligaciones provinciales y municipales y cantidad que deben emitirse

Cuantos conozcan las insuperables dificultades con que lucha la Diputación para satisfacer los intereses y amortización de las obligaciones provinciales, y al propio tiempo observen que el interés corriente del dinero en el mercado y el que obtiene en otras colocaciones y valores no pasa del 4 y 4 1/2 por 100, no podrá menos de considerar injusto que aquélla siga pagando el 6 por 100 del capital nominal de sus obligaciones, y lo mismo puede asegurarse respecto de las obligaciones emitidas por los Ayuntamientos á favor de la Diputación, que también tienen asignado un interés de 6 por 100 anual, que á todas luces resulta mayor del que sus fuerzas contributivas les permiten resistir y del interés legal del dinero fijado en el decreto-ley de 2 de Agosto de 1899.

Por ello, y porque el interés de la deuda perpetua interior del Estado, á la cual pueden ventajosamente equipararse las obligaciones provinciales, es el 4 por 100, estimo que á las obligaciones que emita la Diputación provincial debe fijárseles ese mismo interés, y abrigo el convencimiento de que encargando del pago, así de la amortización como de los intereses al Banco de España y asegurando la puntualidad de dicho pago, han de cotizarse á precio más elevado, del que se cotizan hoy, las obligaciones provinciales, porque si la deuda del Estado

del 4 por 100 interior perpetua se cotiza á 77'10 por 100, no hay motivo para que no se coticen á ese mismo tipo las nuevas obligaciones de la Diputación, siendo amortizables en un período relativamente corto, garantizando el pago de los intereses y de la amortización, y representando ésta y aquéllos y las mismas obligaciones emitidas, con relación al presupuesto de la Diputación, una cantidad insignificante en relación á lo que con respecto á los presupuestos del Estado representan los intereses, la amortización y el capital de los valores que tiene emitidos y circulando.

Cantidad de obligaciones provinciales que han de emitirse

Disparatado y ruinoso para la Diputación sería intentar un arreglo de la deuda provincial que, lejos de representar una disminución de gastos en el presupuesto de la Diputación, representara un aumento por insignificante que fuera.

Por esto, al fijar el número de las obligaciones provinciales que deben emitirse, hay que tener en cuenta, no sólo las obligaciones antiguas que hay que recoger y los créditos que tenemos por consolidar, sino también lo que actualmente destinamos á satisfacer los intereses y amortización de aquellas obligaciones y lo que vamos á destinar en lo sucesivo, combinando estos factores en forma tal que, emitiendo obligaciones provinciales en cantidad bastante para convertir las antiguas y consolidar todos los créditos, no importen al propio tiempo los intereses y amortización de los nuevos valores cantidad mayor ni aun igual de lo que actualmente consigna y paga la Diputación por estos conceptos.

De aquí que no deba fijarse en más de 12.000 el número de obligaciones de 500 pesetas que han de emitirse, y con ellas hay suficiente para recoger los valores y consolidar la deuda que indicada queda.

Para la amortización en treinta años de las obligaciones provinciales emitidas en 1892, 1899 y 1900, se han consignado en el vigente presupuesto provincial la cantidad de 176.000 pesetas, que sumadas á las 231.225 consignadas para el pago de intereses, hacen un total de 407.225 pesetas; pero los intereses de las obligaciones que han de emitirse ahora y la amortización, no importarán en conjunto más que 290.000, ó sea 240.000 los primeros y 50.000 la segunda, porque ésta debe hacerse en treinta años y variando la cantidad destinada á la amortización, desde 50.000 pesetas que deben destinarse los diez años primeros, á 400.000 que deben destinarse los diez últimos, obedeciendo esta diferencia á las razones que paso á exponer.

Saben los Sres. Diputados por el proyecto de liquidación de deuda de la Diputación con el Banco de España que tengo publicado, que para la construcción del Hospital de San Juan de Dios se pignoraron por la Diputación, en los años de 1891 á 1897, la cantidad de 10.367.500 pesetas nominales, que pignoradas siguen y continuarán hasta que se

pague á dicho Establecimiento de crédito la cantidad de 4 708.530'35 pesetas que se la deben hoy.

Producen aquellos 10.367.500 pesetas nominales la cantidad de 331.760 pesetas, que anualmente se dedica íntegra al pago de los intereses de la deuda con el Banco de España, y el sobrante á la amortización de dicha deuda, que en 1924 quedará totalmente extinguida, y libres ya los valores pignorados ingresarán íntegros sus intereses en el Erario provincial, aumentando en esa cantidad su presupuesto de ingresos.

Pues bien; yo propongo y estimo convenientísimo, así para la Diputación como para los poseedores de las obligaciones provinciales que van á emitirse, que se destinen durante los diez primeros años de los treinta siguientes á la emisión, ó sea de 1905 á 1915, 50.000 pesetas anuales para amortizar cien obligaciones cada año, y en los diez segundos, ó sea de 1915 á 1925, 150.000 pesetas para amortizar anualmente 300 obligaciones, y en los diez últimos de 1925 á 1935, 400.000 pesetas para amortizar 800 obligaciones anualmente, y de este modo, amortizadas 1.000 obligaciones de 1905 á 1915, 3.000 de 1915 á 1925 y 8.000 de 1925 á 1935, quedarán amortizadas en los treinta las 12.000 emitidas.

En el presupuesto vigente destina la Diputación para pagar los intereses de sus obligaciones provinciales, en circulación, 231.000 pesetas, y para amortizar, 176.000, ó sea 407.000 en total; y como lo que pagará, según este proyecto, son 240.000 de interés y 50.000 de amortización, esto es 290.000 por ambos conceptos, resulta una economía de 117.000 pesetas para el próximo presupuesto.

Con esta solución parecen excesivamente recargados y comprometidos los presupuestos de 1924 á 1934 y aliviados á su costa los de 1905 á 1915; pero no es así, puesto que si bien es cierto que en los diez primeros años importarán la amortización y los intereses 290.000 pesetas, en los diez segundos años 370.000 y en los diez terceros 560.000, hay que tener en cuenta que en el año 1915, y antes, ya la Diputación ha de tener vendidos y produciendo importante renta, los solares del antiguo Hospital de San Juan de Dios, y en el año 1925 no solamente tendrá el Erario provincial este ingreso sino las 331.760 pesetas líquidas que han de producirle los 10.367.500 de papel del 4 por 100 interior que tiene pignorados en el Banco de España y que ahora se aplican al pago de los intereses de la deuda con dicho Establecimiento y á la amortización, cuyos intereses, en dicha fecha, ya percibirá la Diputación y los ingresará íntegros en las Arcas provinciales; de suerte que la Corporación satisfará 560.000 pesetas por amortización é intereses de las obligaciones provinciales, pero compensando esta suma, en gran parte, con las 332.720 pesetas que tendrán ingreso por dichos valores, que hoy no lo tienen, y sólo serán 227.000 las que en realidad gravarán el presupuesto provincial, ó sean 63.000 menos que en los presupuestos de 1914 á 1924 y 180.000 menos que lo que hoy destina la Diputación para intereses y amortización de su deuda.

Número de obligaciones municipales

Es imposible precisar el número de obligaciones municipales que han de emitirse para que los Ayuntamientos puedan fácilmente pagar á la Diputación los débitos que con ella tienen procedentes de ejercicios anteriores al corriente, porque esto dependerá de lo que importen los descubiertos que por atrasos tengan los pueblos el 1.º de Julio de este año; pero desde luego deben emitirse las necesarias para que cada Ayuntamiento pueda pagar sus deudas á la Diputación, por medio de obligaciones de 500 pesetas, en un período gradual que no debe exceder de treinta años, y cuyo período variará según la importancia de cada pueblo y la cuantía del descubierto.

Estas obligaciones municipales deberán estar garantidas con una renta ó ingreso municipal determinado, que necesariamente habrá de incluirse en el presupuesto ordinario para que sean exigibles por la vía ejecutiva; y á fin de hacer la entrega de las obligaciones y formalizar el convenio, el Ayuntamiento, asociado de la Junta municipal, tomará el acuerdo correspondiente, señalará la garantía y nombrará una persona ó Comisión de su seno que se persone en la Diputación y realice las operaciones necesarias, firmando las obligaciones en nombre del Municipio y recogiendo las oportunas cartas de pago.

Las obligaciones municipales serán de 500 pesetas á devengar el 4 por 100 de interés, como las obligaciones provinciales emitidas para pagar la Diputación á sus acreedores; y debe hacerse así porque, además de ser éste el interés corriente del dinero, la situación económica de los Municipios no es tan desahogada que les permita darlo mayor, y sobre todo, porque de este modo vendrán espontáneamente á realizar esta operación de crédito y saldar sus deudas con la Diputación, para no exponerse á que ésta les reclame, por la vía de apremio, la totalidad de sus descubiertos y el 5 por 100 de interés legal, que es lo que puede reclamarles por todas las cantidades que no hayan pagado en la fecha de su vencimiento, mientras que fijando 5 ó 6 por 100 de interés á estas obligaciones, ningún Ayuntamiento solicitaría el convenio con que se les brinda, puesto que rechazándolo saldrían beneficiados, ya que nunca podría la Diputación exigirles, por sus descubiertos, más que el interés legal de 5 por 100 y nunca interés mayor.

Conclusión

Conociendo como conozco la competencia y celo de los Sres. Diputados, creo innecesario encarecerles la conveniencia de este proyecto y la precisión de que lo estudien ahora y lo discutan y aprueben dentro de breve plazo, introduciendo en él cuantas modificaciones y reformas puedan mejorarle y ser beneficiosas para los intereses de la Diputación.

No me cansaré de repetir que, como Diputado, mi aspiración principal, por no decir casi única, ha sido, es y será, mientras en la Diputación permanezca, el llegar á la nivelación (1) efectiva de su presupuesto siempre que ésta sea, como es, compatible con mi invariable criterio de no cerrar las puertas de nuestros Hospitales y Asilos á un solo enfermo ni á un solo pobre de cuantos á ellos acuden solicitando la protección y amparo de la Beneficencia provincial; y mi entusiasmo por esta idea, que seguramente lo sienten todos los Sres. Diputados, no decayó ante el aplazamiento que se impuso generosamente la Diputación, no decidiéndose á establecer inmediatamente la plantilla aprobada en 31 de Diciembre de 1902, jubilando á todos los funcionarios que han cumplido la edad reglamentaria, ascendiendo por riguroso orden de antigüedad y empleo á los que les correspondía, acomodando los demás á las nuevas categorías y declarando excedentes, con derecho á ocupar las primeras vacantes, á los que quedaran sin colocación, si es que, autorizando las excedencias voluntarias, quedaba alguno; ni decaerá por grandes y persistentes que sean las dificultades que nos susciten aquellos que, obligados á mirar con el mayor celo por los intereses de la Diputación, que son los de los pobres, los consideraran como caudal sin dueño que pueden gastar sin ningún cuidado ó aplicar impunemente en su personal provecho sin miedo á que sobre ellos caiga ni la sanción de la ley ni el descrédito de una insolvencia culpable.

Por tanto, someto á estudio, discusión y aprobación de los señores Diputados, el siguiente proyecto de conversión de deudas, créditos y obligaciones de la Diputación provincial de Madrid.

(1) No creo aventurado afirmar que conseguiremos la nivelación del presupuesto provincial para el próximo año de 1905, según pueden ver los Sres. Diputados por los datos siguientes:

La Diputación provincial de Madrid debe en 1.º de Febrero de 1904, por gastos del presupuesto de 1903.....	913.897 10
Debe el Ayuntamiento de Madrid á la Diputación por el reparto de Contingente de 1903, pesetas.....	748.777 46
Los de los pueblos.....	32.371 44
	<hr/>
	781.148 90
<i>Diferencia</i>	<hr/>
	132.748 29
Economía que representa este proyecto para la Diputación.....	117.000 »
Subvención que ha dejado de dar la Diputación al Estado por las Clínicas.....	95.000 »
	<hr/>
	212.000 00
<i>Superavit</i>	<hr/>
	79.251 71

De modo que, sin contar el menor gasto que ha de haber en el Hospital Provincial por el número de enfermos de que se ha encargado el Estado, debe esperarse que el presupuesto de 1905 se liquide con un *superavit* de 79.251'71 pesetas, que con la economía que obtengamos por la amortización de destinos, con arreglo á la plantilla de 1901, podemos dedicar á la fundación de un Montepío para los funcionarios provinciales que les facilite fondos, en casos de reconocida necesidad, para que no acudan á la usura, y libre al propio tiempo á la Diputación, en plazo no lejano, de la carga de los derechos pasivos.

*

Obligaciones provinciales

1.^a La Diputación invita á un convenio de pago á todos los acreedores que tengan pendiente de cobro cuentas de contratas ó servicios provinciales en cantidad de 500 pesetas, cupones de intereses de obligaciones provinciales en igual cantidad, ú obligaciones amortizadas del 6 por 100, entregándoles en cambio de éstas, de los cupones y de los créditos, obligaciones de 500 pesetas con interés de 4 por 100 anual amortizables semestralmente por todo su valor.

2.^a Se hace igual invitación á los poseedores de obligaciones provinciales del 6 por 100, en circulación, emitidas en virtud de las autorizaciones concedidas en las Reales órdenes de 1.^o de Abril de 1892, 24 de Junio de 1899 y 21 de Septiembre de 1900 para convertirlas en las nuevas obligaciones de 4 por 100.

3.^a La operación de crédito ó concierto se hará á la par, entregando en pago de las obligaciones amortizadas, de los cupones de intereses vencidos, y no pagados, y de los créditos, obligaciones provinciales del 4 por 100, abonando desde luego en metálico las diferencias que no lleguen á 500 pesetas.

La conversión ó canje de las Obligaciones de 1892, 1899 y 1900, por las nuevas del 4 por 100, se hará también á la par.

4.^a El canje de las Obligaciones provinciales antiguas por las nuevas, será voluntario, y se realizará á la par; sin embargo, las obligaciones antiguas, constituidas en fianzas, garantía ó depósito para responder al cumplimiento de contratos con la Diputación, las canjeará ésta de oficio por las nuevas en el plazo de tres meses, á contar desde la fecha

de emisión, y, en lo sucesivo, sólo estas se admitirán en fianza ó garantía de cualquier contrato que con la Diputación se celebre.

5.^a La emisión de obligaciones de la Diputación se llevará á cabo por la Ordenación de pagos en unión de la Comisión de Hacienda, dentro de una cifra máxima de 12.000, pudiendo satisfacerse con aquellas todos los créditos procedentes de obligaciones liquidadas antes de 1.º de Julio del corriente año y de las vencidas y pendientes de liquidación, siempre que ésta se verifique antes del 31 de Diciembre.

6.^a Las obligaciones provinciales serán al portador y cotizables en las Bolsas oficiales de España, para lo cual, y para su emisión, se solicitará la oportuna autorización del Gobierno de S. M.

7.^a El Banco de España se encargará del pago de los intereses, que lo verificará trimestralmente, y de la amortización, que será semestral, haciendo uno y otro mediante el premio ó comisión que se convenga, que podrá ser el de uno (1) por mil, á cuyo efecto la Diputación provincial pasará á dicho Establecimiento de crédito, en la primera quincena de cada mes, una relación de las obligaciones provinciales nuevas que, durante el mes anterior, haya entregado á sus acreedores ó haya canjeado por las antiguas, á fin de que, conociendo aquél el importe de los intereses de los cupones, pueda retener, de la cantidad que semanalmente cobra la Diputación del Ayuntamiento de Madrid, en el Banco, la suma que en cada trimestre corresponda á las obligaciones que se hubieren puesto en circulación. Con el mismo objeto pasará también relación de las obligaciones amortizadas, dentro de los quince días siguientes al en que se haya hecho la amortización semestral.

(1) Nada se ha tratado hasta la fecha con el Banco de España, y de ahí que el tanto por 100 que por comisión se fija en esta base, se subordinará á lo que primeramente resuelva la Diputación y á lo que después se convenga con aquél establecimiento de crédito.

8.^a Las obligaciones de la Diputación serán admisibles por su valor nominal en las fianzas y depósitos de servicios provinciales, cualquiera que sea el precio de cotización.

9.^a La amortización de las obligaciones provinciales se hará por medio de sorteos públicos que se verificarán el día 15 de los meses de Enero y Julio ó al siguiente si aquél fuera festivo.

El sorteo tendrá lugar en la casa Palacio de la Diputación, con asistencia del Presidente y un Vocal de la Comisión de Hacienda ó del Vicepresidente y un Vocal de la Comisión Provincial, en defecto de aquéllos, del Contador de fondos provinciales y de un Notario que levantará el acta correspondiente.

Los sorteos se harán por medio de bolas numeradas, extraídas de un globo por un niño del Hospicio provincial, fijándose las amortizadas en un cuadro cerrado que se expondrá al público en la portería de la Diputación, por espacio de treinta días.

10. El resultado de los sorteos se comunicará al Banco de España dentro de los quince días siguientes al en que se hayan verificado, y además se publicará en el *Boletín oficial* de la provincia y en la *Gaceta de Madrid*, llamando á los tenedores de las obligaciones amortizadas para que las presenten al cobro, con carpeta duplicada, que la Diputación facilitará.

Una de las carpetas se entregará al presentador, y la otra, con las obligaciones correspondientes, quedarán en la Diputación para que en el plazo de diez días las examine y compruebe y las pase al Banco de España para que haga efectivo su pago.

11. Las obligaciones provinciales amortizadas se taladrarán á su presentación, y una vez satisfechas por el Banco las carpetas á que se refieran, con el recibí del interesado puesto en ella, las remitirá todos los meses

á la Diputación como justificantes de sus cuentas.

Las obligaciones provinciales amortizadas y taladradas se conservarán en la Depositaria de la Diputación durante dos años.

12. En el mes anterior al vencimiento de intereses de cada trimestre, se anunciará en el *Boletín oficial* el llamamiento de presentación de cupones bajo factura duplicada, de la cual se devolverá un ejemplar al presentador, y verificadas las comprobaciones que crea oportunas realizará su pago el Banco de España dentro del plazo de diez días.

13. El duplicado de la factura de los cupones pagados, con el recibí del interesado, lo remitirá todos los meses el Banco á la Diputación provincial, que procederá á la quema de los cupones el mismo día y en presencia de las mismas personas que asistan al sorteo semestral de amortización de obligaciones provinciales, dándose fe de ello, y á continuación de éste, en el acta que levante el Notario.

14. La Contaduría, de acuerdo con el Banco de España, llevarán los libros que estimen necesarios para conocer en todo tiempo el movimiento y estado de la operación de crédito y valores que la componen, y desde luego uno de cancelación de obligaciones provinciales donde consten título por título la entrega de éstos, los cupones que vayan satisfaciendo y la fecha de su canje ó amortización.

15. Cuando concluyan los cupones unidos á la obligación, se verificará una nueva tirada de las que no estén amortizadas, para lo cual se presentarán en la Contaduría de la Diputación con factura duplicada y unido á ellas el cupón del último vencimiento, y hecha la tirada de las nuevas se canjearán por aquéllas remitiendo al Banco relación mensual de las que se vayan canjeando, procediéndose por la Diputación á la quema de las canjeadas en la misma forma que para las amortizadas en cada trimestre, ó se unirán á los títulos pliegos

adicionales de cupones en la forma que el Tesoro lo ha verificado para alguna de sus deudas, y últimamente lo hizo la Diputación.

16. La forma y condiciones de las obligaciones provinciales llevarán la fecha del acuerdo en que se autorice la emisión de obligaciones y conversión de deuda provincial con cupones á devengar intereses desde 1.º de Enero del año 1905, y, siendo por tanto el primer cupón que ha de abonarse el de dicha fecha á 31 de Marzo, que se pagará en Abril.

17. Las obligaciones también llevarán las firmas siguientes: Del Presidente de la Diputación, del de la Comisión de Hacienda, de un Vocal de la misma que al efecto será nombrado Diputado liquidador, del Depositario de fondos provinciales y la toma de razón de la Contaduría.

Las tres primeras firmas podrán ser de estampilla, pero las del Depositario y Contador habrán de ser autógrafas.

Se estampará también en las obligaciones el sello en seco de la Diputación, y en tinta los de la Contaduría y Depositaria, con las contraseñas que estas dependencias estimen oportunas.

18. Se hará la tirada de 12 000 obligaciones en la Imprenta del Hospicio, debiendo dar el Regente bajo su firma, á la Contaduría y Depositaria y pasarlas éstas al Banco de España, las indicaciones reservadas que sean convenientes para el cotejo de las láminas y cupones, con el fin de poder comprobar en cualquier momento su legitimidad.

19. Todos los gastos que ocasione este servicio se abonarán con cargo al capítulo de «Imprevistos», y si no fuere suficiente, se acordará una ampliación, transfiriendo la cantidad necesaria de otro capítulo del presupuesto que señale la Contaduría.

20. Efectuada la emisión de obligaciones provinciales, la Diputación remitirá al Mi-

nisterio de Agricultura, Industria y Obras públicas, por conducto del de Gobernación, los datos precisos para la cotización de las mismas en las Bolsas oficiales.

21 Acordada la emisión de obligaciones provinciales por la Diputación, y obtenida de la Superioridad la correspondiente autorización, se pondrá en conocimiento del señor Ministro de Hacienda y se solicitará la exención del pago del impuesto de sello y timbre en el caso de que á él estuviera sujeto, con arreglo al art. 168 de la vigente Ley de 26 de Marzo de 1900, teniendo en cuenta que esta emisión de obligaciones no es un empréstito sino meramente un convenio de aplazamiento de pago y cobro con los acreedores y deudores de la provincia, y las deudas que van á pagarse con las obligaciones provinciales son, en su mayor parte, procedentes de suministros y servicios á los Establecimientos de beneficencia, por los cuales ya se ha pagado el impuesto de derechos reales conforme al art. 2.º de la Ley de 2 de Abril de 1900.

22. De la solicitud de exención á que se refiere la cláusula anterior se servirá un duplicado al expediente de emisión de obligaciones para cortar toda acción de los Investigadores de la Hacienda y la imposición de multa y recargos.

Obligaciones municipales

BASES

23. Se concederá á los Ayuntamientos de la provincia el derecho de solventar los descubiertos que tengan con la Diputación, procedentes del ejercicio económico de 1903 y anteriores, por medio de obligaciones de 500 pesetas cada una, de vencimiento fijo en un período gradual de treinta años, con garantía expresa y determinada para que sean exigibles ejecutivamente y con interés de 4 por 100 anual, pagadero por trimestres vencidos.

El plazo para el ejercicio de este derecho terminará el 30 de Junio del corriente año, y sólo podrá prorrogarse por tres meses á instancia de parte, y por causa justificada.

24. Para establecer la gradación de los vencimientos de las obligaciones á que se refiere la base anterior, no se tendrá sólo en cuenta el importe del descubierto de cada pueblo, sino su riqueza contributiva, según los datos que suministra la Delegación de Hacienda para el repartimiento del contingente, procurando, en lo que sea posible, que ninguno pague anualmente, por amortización, cantidad mayor del importe de dos trimestres de contingente.

Los pueblos á quienes por contingente corresponda pagar cada trimestre menos de 250 pesetas, les serán admitidas á cuenta las cantidades que entreguen para amortizar cada dos años una obligación.

Para el cumplimiento de esta base, se acuerda que la Comisión de Hacienda funcione aun cuando se halle cerrada la Diputación, para que pueda liquidar los descubiertos de cada pueblo, los años en que ha de pagarlos y la cantidad anual que ha de hacer efectiva.

25. En garantía de estas obligaciones se exigirá, como preferente, la renta de las inscripciones de propios que cada pueblo tenga, y sólo en su defecto se admitirá como garantía otra renta ó ingreso del Municipio que obligatoriamente habrá de figurar en el presupuesto municipal ordinario, así como el pago de la obligación y el de los intereses trimestrales, para que sea todo satisfecho al presentador desde el día siguiente del vencimiento.

26. El Ayuntamiento, asociado de la Junta municipal, tomará el acuerdo de realizar la operación, señalará la garantía conforme á la regla anterior, se comprometerá al cumplimiento del contrato y nombrará una persona ó comisión de su seno que lo lleve á cabo con la Diputación y firme las obligaciones en nombre y representación del Municipio.

27. La Ordenación de pagos de la Diputación, juntamente con la Comisión de Hacienda y la representación de cada Municipio, liquidarán la deuda de cada uno de éstos, recibiendo en pago las obligaciones expresadas y haciendo entrega de las cartas de pago de solvencia. Todas las fracciones que no lleguen á 500 pesetas se abonarán en metálico al realizar la operación.

28. Si la Diputación, en cualquier tiempo, contratara la recaudación del Contingente provincial, podría unir á ésta el cobro de los intereses vencidos y que venzan y obligaciones amortizadas ó que se amorticen mientras el contrato estuviere en vigor, y lo mismo se hará en el caso de que sea la Hacienda quien se encargue de la recaudación.

29. Los Ayuntamientos que se acogieron á la conversión de 1892, podrán canjear á la par las obligaciones de aquella emisión, así las que tengan pendientes de pago como de vencimiento, por las que ahora se emitan, haciendo antes la debida liquidación.

En las liquidaciones se condonarán los in-

tereses pendientes de pago de las obligaciones de 1892, pero esta condonación quedará sin efecto para los Ayuntamientos que no paguen á las fechas de sus vencimientos los intereses de las nuevas obligaciones y la amortización de éstas.

30. Tampoco podrán obtener la condonación que se otorga en la Base anterior los Ayuntamientos que no se acogieren á este convenio antes de 30 de Junio del corriente año, y de los perjuicios que por esta causa se les irrogaren, serán personalmente responsables el Alcalde, Concejales y Asociados que con su voto impidieren tomar el acuerdo que, según la Base 4.^a, ha de preceder al convenio de cada Ayuntamiento con la Diputación.

31. La Diputación solicitará de la Superioridad la correspondiente autorización para practicar esta operación de crédito que se propone en las Bases anteriores, como asimismo una Real orden para que por la Delegación de Hacienda de la provincia se retengan los intereses del 4 por 100 á los Ayuntamientos que las constituyan en garantía de sus obligaciones, cuyas cantidades se liquidarán trimestralmente entre la Delegación y la Diputación, dando ésta las correspondientes cartas de pago por la cantidad recibida.

32. Desde el momento en que esta operación sea aprobada por la Diputación, se reclamará á todos los Ayuntamientos que tengan descubiertos de Contingente provincial el pago del interés legal de los mismos, á que, con arreglo á las leyes, tiene aquélla derecho, y como el interés legal es el de 5 por 100, según el decreto ley de 2 de Agosto de 1899, y el que se propone para las obligaciones municipales es el de 4 por 100, responderán también de los perjuicios que por este motivo sufra un Ayuntamiento, el Alcalde, Concejales y asociados que con su mala fe, negligencia ó morosidad, fueren causa de aquéllos.

33. Al propio tiempo que la autorización

á que se refiere la Base 9.^a ó antes, si así conviniera á la Diputación, se pedirá al Sr. Ministro de la Gobernación el nombramiento de Delegados especiales para los Ayuntamientos que no se hayan acogido á esta conversión y examinen la gestión de los mismos, deduciendo las responsabilidades en que hayan podido incurrir y poniéndolas en conocimiento del Juzgado correspondiente.

Asimismo la Ordenación de Pagos dispondrá la salida de Comisionados que, para este caso, serán empleados de la Diputación provincial, á fin de que incoen el expediente de apremio con arreglo á la vigente instrucción y á todas las disposiciones que la misma no derogó, sin que por ningún motivo ni pretexto se suspendan estos procedimientos hasta conseguir el cobro de todos los descubiertos, ó en caso contrario, la desaparición del Ayuntamiento, proponiendo su agregación á otro municipio.

34. En la Imprenta del Hospicio se tirará también, con sujeción al modelo núm. 2, 4.000 obligaciones para realizar esta operación con los Ayuntamientos deudores.

35. Los gastos que este servicio ocasione se abonarán con cargo al capítulo de «Imprevistos», y en lo que no fuere suficiente se transferirá la cantidad necesaria del capítulo que la Contaduría determine.

Madrid 1.º de Febrero de 1904.

EL PRESIDENTE,

JUSTINO BERNAD

